

Desde lo personal a un premio colectivo

Ángel CÁRCOBA ALONSO

Departamento Confederal de Salud Laboral de CC.OO.
acarcoba@ccoo.es

Construcción

*“Subió a la construcción como si fuera máquina
levantó el nivel de cuatro paredes sólidas
Ladrillo con ladrillo en un diseño mágico
Sus ojos embotados de cemento y lágrima
Sentose a descansar como si fuera sábado
Comió frejol y arroz como si fuera un príncipe
Bebió y disfrutó como si oyera música
Y tropezó en el cielo como si fuera un bebedor
Y acabó en el suelo hecho un paquete flácido
Agonizó en medio del paseo público
Murió a contramano dificultando el tráfico”*

(Chico Bouarque)

1. GRACIAS A TODOS LOS COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS

La entrega o recepción del “Premio 28 de Abril” ha estado acompañada de numerosas muestras de afecto que merecen una respuesta colectiva. Gracias a todos los que han expresado de formas muy diversas el reconocimiento a un trabajo desde la militancia y el activismo sindical.

Si lo que se premiaba era la trayectoria profesional, ésta está ligada a la trayectoria sindical y personal de un gran colectivo de militantes que decidieron voluntariamente dedicar sus esfuerzos a la mejora de las condiciones de trabajo y de la salud desde un proyecto y bajo unas siglas que hacen referencia a la organización de trabajadores más importante de nuestro país: COMISIONES OBRERAS.

El premio pertenece a todos los que nos antecedieron y a los que nos precedieron, y a quienes vendrán más tarde. Y sobre todo un premio que se llame “28 de Abril” va dedicado a las víctimas del trabajo.

Es esta dimensión colectiva la que desvaneció mis dudas sobre la aceptación de dicho premio. Si además es acompañado de muestras de solidaridad, de amistad y afecto, en momentos en que estos valores no cotizan en bolsa, pues inyección de moral y a seguir trabajando lo mejor que sepa y pueda.

Algunas dudas y contradicciones me siguen acompañando: ¿Hay una sola cultura de la prevención? ¿La salud laboral es cosas de todos? ¿Cómo vemos, cómo nos situamos cada uno (empresarios, sindicalistas, trabajadores, víctimas...) ante el sufrimiento, la enfermedad y la muerte en el trabajo? ¿Existe alguna contradicción, por pequeña que sea, en recibir un premio bajo el nombre “28 de Abril” (día de las víctimas del trabajo) junto a empresarios de la construcción? Imaginemos la entrega del premio 1º de Mayo a un empresario.

Recuerdo que cuatro meses después de que la Agencia de Bilbao premiara a una empresa se produjo un grave accidente en la misma. En el juicio que se siguió para dirimir posibles responsabilidades, el abogado de dicha empresa utilizó la concesión de dicho premio de la Comisión Europea para pedir y conseguir la absolución de todo cargo.

2. PREMIO A LA TRAYECTORIA COLECTIVA

El premio recibido, así como otros que se me han ido concediendo (desde Ferias de Muestras, hasta el Parlamento inglés), han sido por trabajar en y para CC.OO. Así que mi trayectoria está ligada a una organización y a colectivos, no sólo del sindicato, sino también del mundo universitario, científico y técnico, cuyos nombres figuran en los archivos de CC.OO. y que suman varios centenares. Es a estos colectivos a quienes pertenece también un premio de estas características. La generación de sindicalistas, responsables de salud laboral, y expertos que se encontraron después de la dictadura con unas condiciones de trabajo típicas de la primera revolución industrial. Así se pone de manifiesto en las demandas archivadas que llegaban al sindicato entre 1977-1985. Eran ambientes de trabajo cargados de humos, polvos, gases, vapores, ruidos, sobreesfuerzos físicos..., y con una siniestralidad laboral que se cobraba cada año más de 2.200 muertos (ver estadísticas 1973-1977).

Todos estos indicadores cambiaron en los primeros años de democracia, consiguiendo una reducción de más de 1.000 accidentes mortales y dar un salto cualitativo y cuantitativo que nos trasladó en poco tiempo a las condiciones de trabajo del siglo XXI.

En un contexto no muy favorable con una legislación arcaica y mercantilista, con unas instituciones plagadas de funcionarios de la dictadura, con ruidos constantes de sables en los cuarteles y con unos sindicatos recién nacidos a la legalidad, aquella generación fue capaz de ir de la seguridad e higiene franquista a la salud laboral en democracia convirtiendo a los trabajadores en protagonistas de la historia de su salud con capacidad para decidir de qué no quieren enfermar y de qué no quieren morir.

3. DESDE LA SUBJETIVIDAD

Dado el contenido humano que ha rodeado la concesión de este premio, quiero corresponder con algunas reflexiones muy personales que quiero compartir con todos vosotros y vosotras.

Yo llegué a la seguridad e higiene y, posteriormente, a la salud laboral desde el campo de la Sociología y del Trabajo Social. Hubo que suplir la escasez de conocimientos con cursos intensivos, mucha lectura y ver lo que se hacía en otros países. Encontré documentos de las CC.OO. clandestinas sobre salud pública y salud laboral. Conocí a abogados y médicos de Madrid y Barcelona que desde despachos laborales, venían abordando estos temas. Un grupo (pequeño) de profesionales del INSHT ofreció sus conocimientos y su colaboración desinteresada. El Dr. Vicenç Navarro, profesor por aquel entonces de la Universidad de Jhon Hoppkins me puso en contacto con extraordinarios profesionales de NIOSH, OSHA, ACGIH, y otros organismos de Estados Unidos de América.

Se fue constituyendo una red de expertos en sociología del trabajo, economía de la salud, medicina, química, ingeniería industrial, psicología, ergonomía, etc. (el listado se publicará próximamente), que posibilitó un trabajo técnico sindical, basado en el conocimiento. Pero pronto me di cuenta que el planteamiento basado en problema o riesgo-conocimiento-solución no era suficiente si no tenemos en cuenta los determinantes sociales de dicho conocimiento y su función mediadora. La historia de la determinación de los Valores Límites de Exposición (TLVs) era un buen ejemplo.

Algo faltaba y algo fallaba para que nuestro trabajo fuera, fundamentalmente, una labor asistencial. Recuerdo que llegamos a dar cita con tres semanas de anticipación y éramos cinco personas atendiendo la demanda que nos venía sólo de trabajadores de Madrid. No olvidemos que la primera organización de CC.OO. que se dotó de un Gabinete Técnico de Salud Laboral fue la Unión de Madrid. Así que los trabajadores tendían a delegar la solución de sus problemas en los técnicos de la Administración o del sindicato.

En 1978 contactamos con la CGIL de Italia y este fue el elemento que permitió dar el gran salto. Estaba en pleno auge el modelo obrero sustentado en conceptos que se nos hicieron muy atractivos como: mapa de riesgos, experiencia obrera, grupo homogéneo, no monetarización, validación consensual entre el conocimiento experto y el conocimiento obrero y, como resultado de todo esto, la clave: NO DELEGACIÓN (“non dellega”). Basados en esta metodología se desarrollaron experiencias en banca, industria naval, siderurgia, hospitales, enseñanza, químicas, textil, automoción, transportes...

Paralelamente comencé a leer junto a la historia del movimiento obrero, a los clásicos de la salud laboral: de Ramazzini a Marx y Engels, de Dickens y Zola a Villermé, de los hermanos Hammond a Antonio Grieco, Giovanni Berlinguer, Ivar Oddone y Gastone Marri.

Este modelo participativo cambió radicalmente el contenido de las demandas. El conjunto del sindicato se impregnó de las nuevas estrategias y comenzó a des-

arrollarse una estructura organizativa basada en la militancia y el activismo con una red de responsables que empleaban sus horas libres, horas sindicales o liberaciones a la salud laboral. El papel protagónico de la experiencia obrera permitió agrupar los daños a la salud en términos de molestias, desgaste, síntomas, enfermedades y accidentes, estuvieran o no reconocidos por la legislación vigente.

El sufrimiento y el desgaste obrero me acompañan desde entonces.

Pero algo sucedió para que como decía Gastone Marri en 2001, *“...pudiendo haber conquistado la hegemonía teórica y práctica sobre el control de la nocividad ambiental, se ha regresado a la vieja concepción que hoy caracteriza las Directivas Comunitarias: el predominio del empresario y de los técnicos, respecto a la experiencia obrera”*. Esta visión heterodoxa de la Directiva Marco es hoy ampliamente compartida por sindicalistas de la UE y por juristas como Valdés Dal-Ré, Sobczak o Caruso.

4. EL DETERIORO DEL CUERPO DEL TRABAJADOR

La historia de cómo se destruye el cuerpo del trabajador y se acorta su vida (desigualdad social), me hizo comprender que la salud laboral no era un problema técnico-médico. Todo el mundo sabe como llamar al proceso mediante el cual unos (los empresarios) obtienen plusvalía y beneficios al mismo tiempo que otros (los trabajadores) encuentran la enfermedad y la muerte, allí donde fueron a buscar un salario. Conceptos como beneficios, máximos históricos en la bolsa, modernidad, competitividad, productividad, mercado..., se convirtieron en dramas individuales y colectivos con los que aún convivo.

Y comprendí que la salud de los trabajadores implicaba demasiadas controversias para ser planteada como un conjunto de datos y estadísticas, de porcentajes, de índices de frecuencia o de incidencia. O que este drama no se va a resolver con la cultura de la prevención, los premios, los sistemas de gestión o con los empresarios socialmente responsables.

En estos años he comprobado que la realidad supera la pesadilla o la ficción.

En actas de la Cámara de los Comunes se puede leer textos de 1840 como: *“quienes se oponen a que los niños entren en las minas o chimeneas a los 6 años, quienes se oponen a que las mujeres trabajen 14-16 horas en los telares.... Se oponen a la moralidad y buenas costumbres, a la competitividad, a la modernidad y al progreso de nuestro imperio”*. Más adelante se puede leer: *“Cualquier voluptas que el pobre pueda disfrutar, le hará más daño que el trabajo”* ..., *“Escarbad en un sindicalista y os encontraréis a un jacobino; sorprendedle hablando en sueños y oiréis a un ateísta”*. En 1988 (habían pasado 150 años) Fernández Marugán (PSOE) escribía cosas parecidas: *“Es necesario educar a nuestros jóvenes en la disciplina productiva”*. Y Solchaga y Alfonso Guerra: *“Los sindicatos han vuelto al siglo pasado cuando se oponen al progreso y modernidad de España”*.

Y así fuimos llegando a la modernidad y comprobé que los hijos y nietos de aquel trabajador engullido, digerido y escupido por los engranajes de la maquinaria, que aparece en “Tiempos Modernos”, la inigualable película de Chaplin, siguen muriendo en grupo, aplastados, quemados, intoxicados, reventados en León, Asturias, Galicia, Barcelona, Puerto de Valencia, Repsol-Puertollano, Burgos, Granada...

En esta pesadilla histórica leo que el 14 de enero de 1944 mueren 102 obreros al derrumbarse un edificio en construcción en la calle Maldonado de Madrid. El propietario del inmueble era **José Entrecanales Ibarra**. ¿Cuántos muertos tiene a sus espaldas la familia Entrecanales, hasta llegar a convertirse en uno de los principales emporios del ladrillo, de las eléctricas y de la telefonía móvil?

Después vinieron otras catástrofes como la de Los Angeles de San Rafael. Asesinatos de corporación u homicidios blancos. No pasó, ni pasa nada.

En la trayectoria que se premia he visto tanto sufrimiento, enfermedad y muerte provocadas por alguien que decidió ahorrar tiempo de vida obrera; porque “para morir la clase obrera aún estaba viva” (J. Vicent-Marqués).

En 1979 asistí al entierro de 11 obreros, entre 20 y 25 años, muertos por asfixia a consecuencia de las emanaciones de gas tóxico que se desprendía de la basura acumulada en una galería séptica en Las Palmas de Gran Canaria. Murieron entre la mierda. Primero cayó uno. Otro fue a darle la mano y cae. Y así hasta 11. Muertes solidarias. Parecido a lo sucedido hace unos meses en Ferrol.

Poco después, asistí al entierro de varios trabajadores aplastados por el motor de un barco que se cayó del puente-grúa en la empresa ASTANO de Ferrol. Tuve que dirigir unas palabras ante más de 7.000 trabajadores con un temblor de piernas desconocido por mí hasta entonces.

Algunos años más tarde, asistí al entierro de un grupo de mineros muertos en Asturias. Por que para que tengan “categoría de noticia”, los obreros deben morir en grupo. Impresiona más.

A lo largo de “mi trayectoria” he visto trabajadores que han perdido las piernas y brazos; he visto vientres hinchados a punto de reventar a causa de un cáncer de pleura. He conocido a trabajadores llenos de vida que seis o diez meses más tarde han muerto de cáncer por exposición a productos químicos cancerígenos. Eran y son muertes programadas, anunciadas con antelación.

He visto a trabajadores gritando de dolor por que sus cervicales estaban destrozadas. Y he visto a mujeres llorar y gritar de dolor producido por el síndrome de túnel carpiano. Y también he conocido a mujeres que han perdido a hijos deseados en la fase de embarazo a los que se llamaba “abortos blancos”.

Por el sindicato han pasado trabajadores envejecidos prematuramente, con esas arrugas, ese color de piel, esas miradas vehementes, esa forma de andar, de respirar, esos rostros que indican mejor que cualquier informe médico lo que ha sido su vida laboral. Trabajadores que con 50 años aparentan muchos más, pues comenzaron a trabajar a los 8 o 10 años.

También he asistido a juicios llenos de la liturgia de las togas negras y las batas blancas, porque así los médicos impresionan más al juez.

En la sede de la justicia, y ante tanta injusticia, he visto llorar y gritar de rabia e impotencia a viudas e hijos de trabajadores muertos en el trabajo, y al juez expulsándolos de la Sala y mandando intervenir a la Guardia Civil y Policía Nacional.

Ante tanto sufrimiento, enfermedad y muerte originadas por el trabajo no se puede ser imparcial y decir que este drama es un problema de todos.

5. MUY PERSONAL

Puestos a recordar, quiero compartir con todos vosotros y vosotras, un hecho del que no fui consciente hasta hace bien poco. Conviví con la enfermedad de la piedra desde mi niñez y sin saberlo. El pueblo de Mirones (Cantabria), mi pueblo, que algunos conocéis, fue un pueblo de canteros que trabajaron por varias partes del mundo. Desde Estados Unidos hasta Australia. Estuvieron también en el “Valle de los Caídos”, en la reconstrucción de catedrales, puentes, carreteras, formando parte de batallones de castigo por defender lo que creían que era justo.

Mi padre y mi abuelo fueron canteros y toda mi vida conviví con la tos producida por el polvo de la piedra. Era una tos que se oía a varios metros y anunciaba a toda la familia su llegada. Algunos accesos de tos eran tan fuertes que se paralizaba toda la actividad familiar. Él también forma parte de las víctimas del trabajo y de la dictadura.

Pero fueron las mujeres de la guerra y la postguerra, en este caso mi madre, quienes fueron víctimas directas e indirectas de todo lo que hacían o decían los hombres. Ellas, siempre a su lado, pagaban por todo. Si el sufrimiento se pudiera medir, no encontraría un aparato que soportara tanta intensidad de dolor y explotación, de vejaciones y torturas, de presencias y ausencias a la fuerza. Y, a pesar de todo, recuerdo a mi madre cantando mientras trabajaba.

Quiero expresar mi gratitud a quienes han soportado de cerca esta trayectoria personal y colectiva. Las personas con las que convivo y que han sufrido demasiadas ausencias. La asistencia a reuniones, jornadas, cursos... en los últimos 16 años han supuesto más de 750 días (2 años) con sus noches alejado de los míos.

Así que mi trayectoria, viene también determinada por entornos familiares y contextos y político-sociales.

CONCLUSIÓN

Este premio adquiere su verdadero significado, porque permite recuperar los lugares de la memoria a través de escenarios personales y colectivos, por los que transitaban muchas personas que se atrevieron a soñar con una realidad, en base a la suma de las diferencias.

Si nuestros antepasados no hubieran ejercido el derecho a soñar en aquello que les permitió anticipar un mundo diferente, no estaríamos aquí después de pasar lo que hemos pasado. Como decía S. Kierkegaard, *“la vida solo puede ser comprendida mirando para atrás, mas sólo puede ser vivida mirando para adelante.”*

Me siento muy cerca de todo aquello que perdí y de todo lo que perdimos. Algunos llaman a esto nostalgia de forma peyorativa, como si la nostalgia, el recuerdo y la memoria fueran lo menos digno del ser humano. Y no es fácil gestionar el pasado. Pero ante todo somos el tiempo que nos queda (Caballero Bonald).

Y en esas estamos, participando de un presente injusto y de un futuro impredecible. Los viejos y los nuevos temas de la salud laboral: organización, modelos, métodos, migrantes, jóvenes, trabajadoras, miedos, externalización de riesgos, globalización, disputa de la organización y del tiempo de trabajo, violencia, ¡cuanta violencia!... Merece la pena convocar a cuantos quieran asumir los nuevos retos del siglo XXI.

Gracias una vez más.